

## PATRIMONIO E IDENTIDAD: UN ENFOQUE GEOHISTÓRICO

Machado G, José J <sup>1</sup>

### RESUMEN

Los patrimonios culturales están cimentados en vivencias, en criterios que abordan la realidad social y que permiten comprender lo multiétnico, lo pluricultural, pues confluyen en el sentir del ser humano, espacio donde la identidad y el sentido de pertenencia conducen a la coexistencia de saberes y a la revalorización y reconstrucción de nuestra sabiduría contemporánea en sus diversas expresiones. En este ensayo nos proponemos reflexionar sobre el significado del patrimonio y la identidad desde un enfoque geohistórico. En este sentido, presentamos algunos aportes teóricos y reflexivos relacionados con el patrimonio, y la identidad desde una mirada centrada en lo geohistórico, en aras de promover un conjunto de valores culturales que hagan del medio ambiente un referente desde donde el ser humano actúe en defensa de la cultura con énfasis en lo histórico y en la identidad social.

**Palabras clave:** Patrimonio, Identidad, enfoque Geohistórico.

### ABSTRACT

#### HERITAGE AND IDENTITY: A GEOHISTORICO APPROACH

Cultural heritage are built up in experiences, on criteria that address the social reality and allow to understand the multiethnic, the multicultural, as they converge in the feelings of the human being, space where the sense of belonging and identity lead the coexistence of knowledge and the revaluation and reconstruction of our contemporary wisdom in its various expressions. In this essay we intend to reflect on the meaning of heritage, identity and tourism from a geohistorico approach. In this sense, we present some theoretical and reflective contributions relating to heritage, identity and tourism, from a focused look at the geohistorico, in order to promote a set of cultural values that make the environment a benchmark where human beings act in defense of the culture with emphasis on the historical and social identity.

**Keywords:** Tourism, heritage, identity, Geohistorico.

---

<sup>1</sup>Profesor Asociado en la Universidad Politécnica Territorial "Luís Mariano Rivera" (Venezuela). Magíster en Educación Superior y Gestión turística. [jjmachado1@hotmail.com](mailto:jjmachado1@hotmail.com)

## 1. INTRODUCCIÓN

Con este ensayo nos proponemos reflexionar sobre un conjunto de valores que hacen del medio ambiente un referente para el transitar del ser humano en el tiempo-vida, con lo cual es posible dar apertura a nuevas epistemes culturales, de naturaleza transversal, que permeen diversos escenarios del saber popular tradicional.

En este sentido, nos interesa la comprensión del contexto geohistórico del patrimonio cultural inmaterial, expresado este último cómo relatos de vida, de identidades que se instauran en el tiempo, y que se exteriorizan en los sentimientos e intereses de los seres humanos, singularizándose de esta manera en un proceso perdurable en el espacio-lugar.

La relevancia de lo patrimonial, como parte inherente a la vida del ser humano, se revela en las expresiones culturales que se evidencian en este universo globalizado. Existe una necesidad de construir continuamente espacios dinámicos, impregnados de vivencias, de historias que reinterpretan lo cultural, contexto en el cual se devela la autenticidad de los valores identitarios de quienes conviven en lugares geográficos diversos.

Vivimos en época de cambios acelerados, y ante ello los investigadores se ven seriamente conmovidos por los acontecimientos sociales. Dentro de este marco contextual, la cultura, como expresión de hechos históricos, invita a la comprensión de los conocimientos relacionados con la realidad histórica y el sentido de pertenencia.

En tal sentido, con este ensayo, pretendemos abrir un espacio de diálogo para instar hacia el reconocimiento del valor que tiene la convivencia social, de la necesidad de una ciudadanía capaz de defender el patrimonio e identidad cultural que le asiste, así como también hacia la urgencia de repensar la cultura, para lo cual es prioritario generar debates donde la dialéctica colectiva se constituya en un canal que permita, en el cada día, enriquecer los acontecimientos que hacen del tiempo vida un signo del pensamiento social.

A la luz de estas ideas, resulta ineludible promover un conjunto de valores culturales que hagan del medio ambiente un referente para el ser humano; el tránsito en este planeta tierra nos permite colocar de manera ostensible la expresión afectiva del sentido de pertenencia, en unión con la razón precisa, instalando con ello nuevas formas de actuar, para lo cual resulta ineludible la concientización del rol

protagónico que nos corresponde asumir en el entramado cultural, como símbolo de esta sociedad.

Asimismo, es importante comprender el medio natural y social donde nos desenvolvemos, esta es una clave para socializar las ideas sobre las circunstancias que influyen en la convivencia cotidiana. La diversidad ecológica y humana no es ajena en la reflexión sobre este tema, la cual debe ser asumida como un proceso inacabado en la práctica interdisciplinaria del saber, en las vertientes del aprender, de las experiencias, de lo imaginario, de la creatividad, del encuentro, de los hechos que hacen historia en el tiempo.

De esta manera, el binomio Patrimonio e Identidad visto desde un enfoque geohistórico, relaciona al ser humano con su propio destino, lo hace crítico, reflexivo; valora la espiritualidad que desborda en los testimonios históricos; facilita el acercamiento comprensivo en la construcción de nuevos escenarios donde lo cultural se revitaliza. Desde lo ético, es un desafío que enriquece la visión desde la convivencia y el reconocimiento del otro, en el construir y expandir con amplitud experiencias, desde lo posible, lo real.

En este sentido, requerimos de indagar nuevos espacios, nuevas relaciones que hacen de la existencia cultural un lugar para la libertad; referencia del acontecer de ayer, de hoy y de mañana, debate inaplazable que hace de los seres humanos personas conscientes de las responsabilidades que les asisten en los momentos de definir su valoración de lo cultural.

Hacer énfasis en el patrimonio y la identidad es comprender la importancia de aprender a vivir entre humanos; se concibe esta postura como una vía que incide en el desarrollo de nuevas ideas orientadas hacia La intencionalidad de facilitar las circunstancias de convertirnos en partícipes activos en escenarios en los que se pueda mirar con mayor sentido de pertenencia el mundo de vida en el que cohabitamos.

En atención a lo antes planteado, presentamos algunos aportes teóricos y reflexivos relacionados con el patrimonio y la identidad desde una mirada centrada en lo geohistórico, en aras de promover un conjunto de valores culturales que hagan del medio ambiente un referente desde donde el ser humano actúe en defensa de la cultura con énfasis en lo histórico y en la identidad social.

## 2. -ENFOQUE GEOHISTÓRICO DEL PATRIMONIO YLA IDENTIDAD

Es oportuno resaltar las relaciones que tienen las personas con el patrimonio y la cultura conjugadas en la diversidad de criterios, para lo cual el interés colectivo se despliega como acción cargada de demostraciones de los más variados matices. También se evidencia la necesidad de un construir asociado a la esperanza de una vida mejor, de nuevos pensamientos consustanciados con nuestra sociedad.

Es imprescindible dirigir la mirada hacia lo patrimonial, hacia lo que sentimos, lo que deseamos, lo que aceptamos y lo que defendemos como signo cultural. En este sentido, cabe aquí citar la definición elaborada por la Conferencia Mundial de la UNESCO (1982) sobre el Patrimonio cultural:

El Patrimonio Cultural de un pueblo comprende las obras de sus artistas, arquitectos, músicos, escritores y sabios, así como las creaciones anónimas, surgidas del alma popular, y el conjunto de valores que dan sentido a la vida, es decir, las obras materiales y no materiales que expresan la creatividad de ese pueblo; la lengua, los ritos, las creencias, los lugares y monumentos históricos, la literatura, las obras de arte y los archivos y bibliotecas.

Evidentemente, este concepto de Patrimonio Cultural es muy amplio y nuestro interés de investigación encuentra lugar en él, pues, es uno de los espacios donde queremos centrar nuestra atención y destacar que las creencias, leyendas y costumbres propias de los pueblos constituyen la arquitectura de su idiosincrasia y la visión de su cultura.

En este sentido, la existencia de un ser crítico es vital, tenemos la necesidad de indagar, transitar el camino de lo diverso, comprender el sentido de pertenencia, y desarrollar con ello una conciencia histórica que permita entender la cultura, en esta época actual caracterizada por la inmediatez, las hibridaciones, lo efímero.

Resulta aquí importante, en este sentido, destacar el significado de la identidad, pues nos interesa como noción desde donde se construye el valor de lo cultural. Gleizer (2013,13) señala al respecto que “cualquier mundo concreto de la vida social está constituido por los significados de quienes lo “habitan”; en otras palabras, por sus definiciones de la realidad”. De tal manera que son las comunidades sociales las responsables de hacer permanecer su identidad a través de un sentimiento de pertenencia compartido y transmitido generacionalmente.

Villoro (2015,8), en su trabajo *Sobre la identidad de los pueblos*, refiere lo siguiente:

Identificar a un pueblo sería distinguirlo de los demás. Una cultura sería ella misma en la medida en que asuma como propias las notas que la separan de cualquier otra. La identidad se encontraría en detectar los rasgos que constituyen "lo propio".

De acuerdo con el autor citado, son los rasgos distintivos los que nos permiten asumir una identidad. Ciertamente, cada persona posee una identidad que la caracteriza. Pero, de esa misma manera, podemos afirmar que un pueblo posee identidad porque reconoce su legado cultural y lo recrean constantemente. En la medida en que las personas reflexionen y comprendan qué es lo que representa su identidad cultural, ésta será transmitida y vivida, de allí la importancia del contacto con los portadores de memoria pues, en ellos está parte fundamental del patrimonio vivo de sus pueblos.

La tarea de comprender el patrimonio, en vinculación con la identidad invita a proponer un nuevo sentido de entendimiento, cargado de sentimientos, de emociones, fundamentados en el sentido de pertenencia, en los deberes, en los derechos, en el respeto mutuo de las diferencias que nos caracterizan. Nos parece aquí pertinente lo que aporta Giménez (2009, 35):

¿Qué es lo que distingue a las personas y a los grupos de otras personas y otros grupos? La respuesta sólo puede ser: la cultura. En efecto, lo que nos distingue es la cultura que compartimos con los demás a través de nuestras pertenencias sociales, y el conjunto de rasgos culturales particularizantes que nos definen como individuos únicos, singulares e irrepetibles. En otras palabras, los materiales con los que construimos nuestra identidad para distinguirlos de los demás son siempre materiales culturales.

Giménez, más adelante, enfatiza diciendo que "la cultura es la fuente de la identidad" y que ésta debe ser una "identidad sentida, vivida y exteriormente reconocida de los actores sociales que interactúan entre sí...", de manera que estas ideas nos llevan a declarar la importancia de los grupos sociales como cultores de la identidad que se transmite entre los miembros de las comunidades, siendo estas las encargadas de mantener vivas las tradiciones, la memoria cultural y la identidad de su lugar de origen.

Gómez y Pérez (2011,260), afirman que:

La importancia del patrimonio cultural inmaterial ha sido reconocida internacionalmente por considerarse una parte insoslayable de la afirmación de la identidad cultural de los pueblos, de defensa de la diversidad cultural, de promoción de la creatividad hacia una cultura viva enriquecedora y garante del desarrollo sostenible.

Aunada a estas ideas, los autores recalcan como “imprescindible la salvaguardia, protección y conservación de las diversas manifestaciones de dicho patrimonio”, ello debido a los riesgos de que muchas de estas manifestaciones se pierdan con el tiempo. Y esto no alude solo al patrimonio material, sino también al inmaterial. Los autores citados (ídem) señalan que los organismos competentes, el gobierno y la sociedad, tienen una gran responsabilidad en cuanto al hecho de velar por el patrimonio cultural inmaterial de los pueblos:

La claridad de los gobiernos, las instituciones y las comunidades en la defensa de los elementos más vulnerables del patrimonio cultural, el inmaterial debe conducir a la identificación, preservación y valorización del patrimonio intelectual, oral e intangible en general, en la consideración de que éste es el depositario de la memoria colectiva de los pueblos y el único que puede garantizar la perpetuidad y continuidad de las particularidades culturales.

La tríada gobierno- instituciones-comunidad, se presenta como vital en la defensa, salvaguardia, conservación y preservación del patrimonio cultural. Las autoras reafirman que el patrimonio inmaterial garantiza la continuidad de las tradiciones culturales que surgen del alma popular, de la oralidad, del propio intelecto.

De acuerdo con estas ideas, resulta ineluctable que la educación se asuma como hecho protagonista para iniciar cualquier acción que vaya a efectuarse. Las instancias gubernamentales, las instituciones tienen que emprender actividades que eduquen a las comunidades para que éstas valoren su patrimonio cultural, y con ello su identidad, ya que es la sociedad quien debe convivir con el bien cultural, quien expresa las tradiciones, creencias, formas de vida, etc., que conforman el patrimonio inmaterial.

Chanfons (1998,105), al definir el patrimonio cultural, expresa que se trata del conjunto de elementos esenciales de identificación indivisible e inalienable, que el grupo social hereda de sus antepasados con la obligación de conservarlos y acrecentarlo para transmitirlo a las siguientes generaciones. De acuerdo con este concepto, queda claro que todos estamos en la *obligación* de conservar y preservar nuestro patrimonio cultural, de transmitirlo para que éste perdure en el tiempo. Creemos que, en ese sentido, las personas tienen un rol fundamental, pues de su accionar depende que tanto lo patrimonial como lo identitario pueda permanecer en el tiempo y en el espacio.

Todas las comunidades, en el contexto de su geografía, tienen la oportunidad de revivir historias, mitos, leyendas, etc., que representan la identidad que los define como pueblos. Esas narrativas, que son transmitidas generacionalmente, mantienen el vínculo con el pasado que se actualiza continuamente; pues, las

mismas varían de una generación a otra pero siempre conservando su esencia. Cabe aquí una afirmación de Mafesoli (1997,135):

“Somos, ante todo, de un lugar, de un lugar que nos sobrepasa, y cuya forma nos forma. De un lugar que se ha constituido por sedimentaciones sucesivas y que conserva la señal de las generaciones que lo han formado, y que de ese modo se vuelve patrimonio. Todo ello son cosas que hacen que el lugar se convierta en lugar. Nos une a los demás y genera la información necesaria para cualquier tipo de vida en sociedad”.

En relación con estas ideas de Mafesoli, Marcos (2010,4), sostiene que “el patrimonio significa herencia viva que confiere sentido de continuidad, dado que vincula las generaciones anteriores con las posteriores”. Las huellas de otras épocas están implícitas no sólo en los monumentos arquitectónicos (bienes materiales), sino también en el producto de la tradición oral: creencias, mitos, leyendas, gastronomía, etc.; que representan los bienes inmateriales de una región geográfica que tiene una historia.

Aunque la UNESCO ha mostrado interés por salvaguardar este patrimonio, son conscientes también de su fragilidad ya que dependen de muchos aspectos, pero creemos que el principal sigue siendo el sentido de pertenencia del grupo que hace vida en una región. Si éste desaparece, también lo hará el patrimonio inmaterial, puesto que necesita de la participación activa de la sociedad para mantener viva su identidad, su propia memoria patrimonial.

En este sentido, estamos de acuerdo con Marcos (op.cit.p.5), cuando refiere:

Los significados que encierran los bienes culturales intangibles son producto de la herencia cultural; pero igual que las formas que adoptan, y aun permaneciendo éstas en el tiempo, los significados se modifican. Como la cultura, los bienes intangibles, las formas de vida representativas de los grupos sociales, se revitalizan con la transmisión que continuamente se experimenta entre las generaciones; porque a diferencia del patrimonio monumental, los bienes intangibles suelen ser dinámicos y por naturaleza están en constante evolución.

Para cerrar este epígrafe, queremos insistir en que lo cultural se transmite de generación en generación y son los grupos sociales los que otorgan el valor patrimonial. Dentro de ese proceso, en el continuum histórico, lo patrimonial inmaterial puede variar pero manteniendo su esencia, lo que representa la identidad del grupo social o comunidad.

### 3. A MANERA DE CIERRE

Creemos que es fundamental la actuación de la sociedad como garante para la transmisión de saberes, habilidades, costumbres, etc., que no sólo conforman el

pasado de un pueblo o comunidad, sino que son claves en la interpretación de su presente cultural. Fundamental resulta ser, también, cohesionar el tema de la identidad cultural como factor primigenio del patrimonio cultural inmaterial, presente en una región. A tal efecto, consideramos que la identidad cultural de un país o región está estrechamente relacionada con las personas que hacen vida en esa localidad.

Son las personas quienes se preocupan por mantener su patrimonio local, en una relación positiva con ese patrimonio inmutable en el tiempo, consolidado históricamente, con lo cual se hace posible la interacción de ciudadanos previamente formados, o por lo menos, conscientes de los valores culturales de su espacio de vida, y son esos valores los que evidencian con fuerza el sentido de pertenencia de los grupos y su cosmogonía con el lugar donde viven, trasladándolos a las nuevas generaciones.

Por otra parte, es importante tener presente un elemento de importancia: una generación se forma por el legado cultural de otras generaciones. Ese gran libro cultural se va traspasando, sin perjuicio del dinamismo y evolución de cada comunidad. En este contexto se observa la existencia de un comportamiento de pertenencia de los grupos con su región natal, que los obliga a transmitir la herencia cultural de sus antecesores, y que permea, irreversiblemente, el imaginario colectivo.

En este sentido, la pertinencia para la cultura de que se trate, su aprendizaje, reconstrucción y mejora, para ser legada a las generaciones futuras, debe ser una constante en las comunidades, y en el caso del patrimonio cultural inmaterial, el rol prioritario de la transmisión es por vía oral, trascendente porque es identitario. Esta especie de tesoro grupal, debe ser reconocida, apreciada, practicada, vivenciada y aprendida en las comunidades, por generaciones sucesivas.

Adicionalmente, no podemos dejar de subrayar la vitalidad del lenguaje en el proceso de construcción de lo patrimonial y su vinculación con la identidad. El lenguaje nos identifica en nuestro hacer cotidiano, poco a poco, en nuestra historiografía, se van arraigando signos y símbolos que se van haciendo comunes y adquieren su propia esencia. Y en ese transitar se va dando paso a ese sentido de pertenencia que le da significado a la vida, tornándose visible para quienes observamos, compartimos, y nos sumergimos en la culturalidad de un pueblo o región. De allí que sea fundamental penetrar en los enlaces existentes entre la identidad y la manera como los grupos sociales perciben su cultura, haciendo énfasis en la memoria, en los mundos de vida que se manifiestan en el deleite del lenguaje.



Ya para cerrar, creemos que el lenguaje es imprescindible para mantener vivas las culturas, y salvaguardar la memoria colectiva, parte importante del patrimonio cultural inmaterial de una determinada comunidad. Por ello, consideramos valioso indagar cómo las personas, entretejidas en un especial grupo social, son siempre herederas de un legado histórico rico, perpetuo, cuya preservación es importante para ellas, y para el quehacer humano. De allí que resulte interesante investigar cómo y por qué, esa cultura que fue transmitida por los ancestros, a través de cuentos, refranes, historias, narraciones cotidianas, comportamientos pervive en el imaginario de las generaciones que se suceden, y por ello debe ser develada, como fortaleza cultural e histórica, y signo de identidad.

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Chanfons, C. (1988). Fundamentos teóricos de la restauración. México: Universidad Autónoma de México.

Conferencia Mundial de la UNESCO (1982).

Giménez, G. (2009). Cultura, identidad y memoria. Materiales para una sociología de los procesos culturales en las franjas fronterizas. Fronteranorte, vol. 21. N° A1. México, enero/junio 2009. [Documento en línea]. Disponible: [www. scielo. org](http://www.scielo.org).

Gleizer, M. (2012). Identidad, subjetividad y sentido. México: Flacso.

Gómez, L. y Pérez, K. (2011). Reflexiones sobre patrimonio cultural. Lo inmaterial del centro histórico de Camagüey, patrimonio mundial. En Apuntes 24 (2): 260- 275. Bogotá: julio-diciembre 2011.

González, J. (2012). La oralidad: tradición ancestral para preservación de la memoria colectiva. En Revista Arshistórica. [Documento en línea]. Disponible: [www. Ars historia](http://www.arshistoria.org).

Mafessoli, M. (1997). Elogio de la razón sensible. Barcelona: Paidós.

Marcos, J. (2010). El patrimonio como representación colectiva. La intangibilidad de los bienes culturales. En Revista Gazeta de Antropología, 2010, 26 (1). Artículo 19. [Documento en línea]. Disponible: [http: // hdl. handle. Net .](http://hdl.handle.net)

Villoro, L. (2015). Sobre la identidad de los pueblos. [Documento en línea]. Disponible: [www. lie. upn](http://www.lie.upn.edu).